

INFORMES

ALGUNAS DE CAL Y OTRAS DE ARENA. UNA MIRADA A LA CATEQUESIS EN LA ARGENTINA

SOME OF LIME AND SOME OF SAND. CATECHESIS IN ARGENTINA

P. José Luis Quijano¹
Argentina

LA SABIDURÍA POPULAR DE LOS REFRANES

Los refranes son la voz del pueblo, pues contribuyen a revelar su identidad y su pensamiento. Nunca envejecen, no pierden actualidad y son tan válidos hoy como lo fueron en el pasado. Encierran una sabiduría que se fue conformando a través de la experiencia reiterada de las personas. Se transmiten de generación en generación, integrando la memoria misma de los pueblos. Entre los muchos refranes que solemos usar cuando hablamos, elegí este: “*Una de cal y otra de arena*”, y opté por formularlo en plural porque voy a referirlo a la catequesis, que siempre es multidimensional y multifacética.

El refrán elegido se usa para hacer referencia a situaciones que presentan, al mismo tiempo, aspectos positivos y negativos. Vale, entonces, que nos preguntemos: ¿cuál es la buena: la cal o la arena? Probablemente, muchos de nosotros contestaríamos que la arena es buena, ya que la cal puede ser peligrosa si entra en contacto directo

1 cote@fibertel.com.ar

con las personas. Puede lastimarnos y quemarnos la piel. En cambio, la arena no es dañina. Puede ser suave, inofensiva, dorada y estar asociada a hermosos paisajes marítimos.

Si indagamos un poco más, la distinción ya no es tan simple ni tan unívoca. Y me interesa detenerme en este punto, puesto que nos ayuda a situarnos en la lógica del FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) de la catequesis en la Argentina. Nada es tan absoluto ni tan definitivo en esta lógica, al igual que en los aparentes beneficios y perjuicios de la cal y de la arena.

Ellas se emplean para la construcción de edificios. Antiguamente, cuando no se usaban los ladrillos, había que hacer una masa compacta con piedras o bloques que se fijaban con la mezcla de ambos materiales. Los malos constructores siempre ponían más arena que cal, puesto que la primera era mucho más barata que la segunda. En cambio, la mejor opción para la construcción de la argamasa es una palada de cal, un material más consistente, más caro y más noble, y una de arena, que es más ligera, abundante y, por lo tanto, menos importante. Una de cal y otra de arena y la obra saldrá buena; una de cal y otra de arena hacen buena la mezcla. Como vemos en este ejemplo, y justamente a la inversa de lo que habíamos considerado en el párrafo anterior, la cal es lo positivo y la arena, lo negativo.

Desde esta lógica pasamos a referirnos ahora a las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades de la catequesis. Acá también podemos encontrar una alternancia entre los elementos que consideramos. Siguiendo con la misma metáfora, algunos de ellos, que pueden ser considerados cal, pueden pasar a ser arena, y viceversa. Nunca está dicha la última palabra. Aunque la catequesis parezca estar herida, como en aquella parábola (Lc 10:30-35), al costado del camino, siempre hay lugar para la esperanza y para la conversión. Las debilidades pueden pasar a ser fortalezas, y las amenazas oportunidades.

EN LA LÓGICA DEL FODA

Como muy bien sabemos, el FODA es un instrumento o técnica de diagnóstico que se emplea, generalmente, en los procesos de planificación estratégica, aunque también puede utilizarse en modelos de planificación más populares y participativos, sobre todo en ámbitos en los que se busca favorecer la reflexión, la metacognición y la autoevaluación. Se utiliza en el mundo empresarial, en educación y también en la pastoral.

El objetivo fundamental de un análisis FODA es ayudar a una organización a identificar sus factores estratégicos críticos, para usarlos y sustentar en ellos los cambios organizacionales: consolidando las fortalezas, minimizando las debilidades, aprovechando las ventajas de las oportunidades, y eliminando o reduciendo las amenazas. Dicho de otro modo, y según nuestra metáfora inicial, hay un dinamismo de crecimiento y conversión por el cual los beneficios de la cal y de la arena pueden alternarse en la búsqueda de un bien mayor.

Hay circunstancias o hechos externos presentes en el ambiente que, a veces, representan una buena oportunidad que la Iglesia podría aprovechar para su acción evangelizadora. Las *oportunidades* son aquellos factores externos, positivos, que se generan en el entorno y que, una vez identificados, pueden ser aprovechados. También puede haber situaciones que representan amenazas u obstáculos para la misión de la Iglesia. Las *amenazas* son situaciones negativas, externas a los proyectos eclesiales, que pueden atentar contra estos, por lo que puede ser necesario diseñar una estrategia adecuada para poder sortearlas.

Los elementos internos que se deben analizar corresponden a las fortalezas y debilidades que tiene la Iglesia para llevar adelante su misión evangelizadora. Al pensar las *fortalezas*, se trata de tomar conciencia de los recursos y procesos, naturales y sobrenaturales, con que cuenta la comunidad cristiana. Son todos aquellos elementos internos y positivos que pueden ponerse en orden al proyecto eclesial.

Las *debilidades*, por el contrario, se refieren a todos aquellos elementos, recursos, habilidades y actitudes que la Iglesia ya tiene y que constituyen barreras para lograr la buena marcha de la misión evangelizadora. Las debilidades son problemas internos que, una vez identificados y desarrollando una adecuada estrategia, pueden y deben afrontarse, en un proceso de conversión misionera.

ALGUNAS FORTALEZAS Y DEBILIDADES

1. Profetas de esperanza

La mayor fortaleza de la catequesis en la Argentina reside, indudablemente, en los catequistas. Durante los meses de agosto y septiembre de 2020 pude vivir una experiencia riquísima, un verdadero oasis en medio del desierto de la pandemia. Visité muchas comunidades de catequistas de mi diócesis. Fue una experiencia marcada por la singularidad de cada una, por la unidad en la misma fe y en la misma misión y por los valores compartidos de la disponibilidad y la entrega.

Esa breve y significativa experiencia me hizo evocar tantas otras vivencias similares a lo largo y a lo ancho de mi país. Tantos encuentros, reflexiones, apretones de manos, jornadas de estudio, realizaciones logradas, publicaciones, proyectos inacabados, conversaciones y mates compartidos... Todo estaba ahí, al alcance de mi corazón.

Aprendí mucho en esas visitas de 2020 y fui cargando mi mochila de sacerdote catequista con testimonios que me llevaron al corazón mismo de la realidad: ahí donde la gente vive y se alegra, donde reza y hace opciones, donde sufre y se muere... Los catequistas siempre enseñan. A lo largo de más de treinta años de mi ministerio sacerdotal dedicados a la catequesis siempre aprendí de los catequistas. Son expertos en humanidad, conocen las alegrías y las esperanzas del hombre, sus tristezas y angustias, y saben cómo relacionarlas con el Evangelio de Jesús (Directorio para la Catequesis, #113).

Los catequistas de la Argentina son mujeres y hombres fuertes y creativos, que siguen realizando su ministerio en medio de la crisis

sanitaria, social, política, cultural, económica y, sobre todo, moral que hoy vive mi querido país. Lo hacen como pueden y como saben, siguiendo una vocación y a la escucha de sus interlocutores, porque “cada criatura tiene algo que decirnos de Dios creador”². A pesar de la pandemia y del cambio de época, los catequistas no bajaron los brazos porque tienen una palabra profética para decir.

Se reconocen a sí mismos profetas enviados a dialogar en medio de una sociedad sufriente, para que el rostro de Cristo se haga más fácilmente visible para cada persona, al igual que en el encuentro con la samaritana, para conducirla suavemente al descubrimiento del agua viva (DC #54). Profetas del diálogo, enviados y cuidados, que no ceden ante la verdad que Dios sembró en sus corazones. Dan el salto, se arriesgan y se atreven. No negocian la propia identidad cristiana, sino que buscan alcanzar el corazón de los otros para sembrar allí el Evangelio (DC #54) como verdaderos inculturadores de la fe. Son comunicadores de esperanza en el seno de una sociedad que sufre, se enoja y se interroga. “Conocen el Mensaje y la forma de comunicarlo amigablemente, expresándolo en un lenguaje que toca el corazón de los interlocutores” (La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época, #91).

2. ¿Contenidos versus realidad?

A pesar de tanta fuerza, entrega y gracia recibida, a veces se encuentran ante un aparente dilema en su ministerio. Con esta afirmación ingresamos ahora al ámbito de las debilidades, y justifico esta aseveración no solo a través de la observación y de un diagnóstico intuitivo, sino a partir de un trabajo de grupos focales que realizamos en mi diócesis en el año 2019. Mi participación permanente en encuentros nacionales y regionales durante más de treinta años me permite convalidar estas conclusiones para la comunidad catequística de la Argentina.

2 Francisco, *Audiencia general* del 30/9/2020.

Los grupos focales manifestaron, preponderantemente, que hay unos contenidos catequísticos que “deben darse”. Son los contenidos que podríamos llamar “tradicionales”, y que se reiteran en la mayoría de los manuales de catequesis. Por otro lado, señalaron que hay contenidos que provienen de la realidad del grupo, de su circunstancia, del cambio de época en el que vivimos, de la realidad.

No hubo mucha claridad con respecto a estos temas. Por momentos, en el discurso aparecieron como valorados y por momentos como si no los consideraran realmente como contenidos. Esta falta de claridad y este dilema, en el que se llegó, incluso, a oponer contenidos y realidad, nos remiten directamente a un perfil de catequista y a la concepción de catequesis que ellos poseen. Hay un discurso aprendido que hace referencia a un catequista testigo, acompañante y facilitador de vínculos. En los diálogos de los grupos focales se escucharon enfáticamente afirmaciones como esta: “El compromiso social es mucho más *abarcativo* y profundo que la simple transmisión de contenidos”. Por otro lado, en el mismo discurso apareció tímidamente otro perfil: el del “catequista maestro”, que enseña linealmente los contenidos que aparecen en los manuales.

En este diálogo de oposiciones fue posible distinguir algunos elementos:

- a. Un “deber ser” aportado por el magisterio eclesial, en general, y por el magisterio catequístico, en particular, desde hace ya muchos años. Podríamos, incluso, remontarnos hasta el *Documento de Medellín*³ y mucho más atrás en el tiempo si

3 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Tuvo lugar en Medellín, Colombia, desde el 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968. Ponemos como ejemplo esta Conferencia porque ella “se inscribe en un contexto latinoamericano de pobreza, engendrada por mecanismos de opresión y de injusticia. Anuncia un mensaje cuya fuerza promueve la dignidad integral de las personas, invitándolas a liberarse de sus esclavitudes, desde una Iglesia, sacramento del Reino, solidaria con las causas de la justicia, a través del ministerio profético de hombres y mujeres que practican la pedagogía liberadora de Dios revelada en Jesús, para edificar al hombre nuevo y a la nueva humanidad según el designio liberador de Dios”. Elegimos este Documento de la Segunda Conferencia como paradigma de una Iglesia samaritana o “pobre para los pobres”, según el decir del Papa Francisco.

elegimos situarnos en el inicio de la Doctrina Social de la Iglesia. “Hace poco más de 50 años la catequesis, como toda la pastoral que emergió de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, colocó preferentemente el acento sobre la dimensión evangélica del servicio al hermano...” (Alves de Lima, 2016, p. 21). Un deber ser expresado en la catequesis liberadora de Medellín con fuerte identidad sociotransformadora.

- b. Otro “deber ser” aportado, también, por el magisterio y el discurso catequético anteriores a la renovación de la catequesis. Hay que ir muy atrás en la historia de la catequesis para encontrarnos con un marco teórico anclado en la mentalidad catequística, que se implantó después del Concilio de Trento y que se trató de corregir trabajosamente a partir de la teología kerigmática en la primera mitad del siglo XX (De Vos, 1998, p. 5)⁴. En ocasiones, en forma bien explícita y, otras veces, de modo más suave e implícito, quedaba en claro en los diálogos de los grupos focales la existencia de una autoridad instituida e instituyente que daba prioridad a unos contenidos que había que aprender antes de recibir los sacramentos. Este “deber ser” da cuenta, a su vez, de varias consideraciones:

- *La existencia de un cierto clericalismo bastante arraigado*, sobre todo en algunos catequistas laicos, en desmedro de su libertad, creatividad y corresponsabilidad. Clericalismo que puede ser verdadero obstáculo a la hora de crecer en espíritu de sinodalidad.

4 Frans de Vos se refiere aquí a “una teología que se fue compenetrando en el racionalismo del siglo XVII y siguientes. Un racionalismo antropocéntrico que puso la razón como último y único criterio del pensar y del actuar humanos y que tuvo, más tarde, su culminación en la ‘iluminación’ o ‘iluminismo’. En lugar de asumir críticamente este fenómeno cultural, la teología (y por extensión, también la catequesis) se fue racionalizando, perdiendo en gran parte las riquezas de la Revelación y haciéndose cada vez más deísta, antropocéntrica, moralista y estetista” (p. 6).

- *La tenaz existencia de una catequesis escolarizada* que atiende solo a algunas de las dimensiones de la fe y de la persona, en desmedro de una catequesis iniciática y misionera⁵.
- *La falta de una verdadera comprensión del concepto de itinerario.* En los diálogos de los grupos focales y en el discurso habitual de los catequistas muchas veces escuchamos decir que los temas deben adaptarse a los grupos, a su realidad, a sus circunstancias. Lo cierto es que la observación de las planificaciones catequísticas revela, en la mayoría de los casos, que ellas son simples cronogramas con un orden establecido de temas y celebraciones. A veces, se agregan o se sacan temas sin llegar a abordar otros elementos procesuales y personalizantes de un itinerario de catequesis.
- *La elaboración de vínculos humanos versus la formación según contenidos.* En los diálogos de catequistas pude escuchar reiteradamente este interrogante: *¿es más válido trabajar la realidad o el contenido?*, dando por hecho que los contenidos tradicionales no responden a la realidad.
- *Una cierta falta de ductilidad y/o desconocimiento de la Palabra de Dios y de la metodología catequística.* Ante la realidad dolorosa que invade los encuentros de catequesis, en más de una ocasión el momento inicial de los hechos significativos de la vida toman toda la reunión. Es tan fuerte, tan impactante y tan desconcertante la realidad

5 Existe una práctica bastante extendida, que reduce la catequesis a una enseñanza doctrinal y/o moral o a una socialización cultural y religiosa. Más de una vez se confunde la fe con su soporte humano, que es la religiosidad (conjunto de ideas, sentimientos y actitudes que unen al hombre con lo Trascendente). “La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (Evangelii gaudium, #165).

que se pone sobre la mesa, que termina abarcando todo el espacio.

Los catequistas y los mismos miembros del grupo tienen una palabra para decir, pero es su palabra. Es una palabra humana como la que puede decir un amigo. Recuerdo que, en uno de los grupos focales, los catequistas dijeron: “*En esos momentos solamente se puede llorar con ellos*”, y alguien agregó: “*abrazarlos, solamente abrazarlos*”. Y seguramente el llanto y el abrazo compartidos hacen mucho bien. ¡Cuánto bien harían si estuvieran acompañados de la Palabra consoladora y oportuna que siempre tiene Dios para cada momento de nuestras vidas!

- c. Como en la metáfora inicial. En estos diálogos de oposiciones, ¡qué fácil resulta volver a la metáfora inicial! La arena que parecía más buena, suave, dorada y asociada a hermosos escenarios marítimos queda devaluada si en la mezcla no se pone la justa cantidad de cal. Esta larga y bastante dura lista de debilidades que hemos detallado está encarnada en la vida de esos mismos catequistas que unos párrafos más arriba señalamos como la mayor fortaleza de la catequesis en la Argentina.

La cal y la arena intrínsecamente mezcladas. Somos catequistas imperfectos, limitados y débiles. Tenemos que seguir creciendo en las diversas dimensiones de la formación. Y, a la vez, somos catequistas sensibles y empáticos, conocedores de la realidad. A pesar de todas nuestras debilidades tenemos la fortaleza de la fe, y en esas debilidades se manifiesta la gloria de Dios, como decía San Pablo (2 Cor 12, 9).

Sabemos que el Espíritu hará maravillas en nosotros y en los miembros de nuestros grupos, y nos confiamos a su gracia. De este modo, sencillamente y poco a poco, vamos intentando comunicar el corazón del misterio. A veces, lo hacemos prioritariamente con unas fórmulas doctrinales y filosóficas.

Otras veces, con un lenguaje gestual, inacabado, testimonial y humano. Lenguajes diversos que, en definitiva y a pesar de

todo, con la gracia de Dios, van encontrando el camino para llegar al corazón de nuestros interlocutores.

- d. ¿Centrados o descentrados? Los catequistas en la Argentina tenemos un fuerte sentido de pertenencia a nuestra comunidad y, a la vez, nos reconocemos parte del movimiento catequístico⁶. “Juntos hemos escuchado y celebrado la Palabra del Señor. Hemos hablado de todo lo que el Señor está realizando en el Pueblo de Dios y hemos compartido esperanzas y preocupaciones. Todo esto nos ha ayudado a entender que únicamente en el ‘nosotros’ de la Iglesia, en la escucha y acogida recíproca, podemos profundizar nuestra relación con la Palabra de Dios” (Verbum Domini, #4).

Para todos y especialmente para los catequistas, por nuestra peculiarísima vocación, la Palabra es lugar privilegiado para el encuentro con Dios, que toma la iniciativa y se revela. Hay en nosotros una búsqueda humana, animada por la acción del Espíritu. En ese encuentro con Dios nos conocemos a nosotros mismos y conocemos al prójimo, haciéndonos cada vez más disponibles para la fraternidad y la comunidad. Todo esto es, indudablemente, fortaleza y gracia en nuestra vida. Somos catequistas centrados en la Palabra de Dios.

- e. ¿Cal o arena? Los catequistas en la Argentina estamos centrados en la Palabra y nos han hablado infinidad de veces, durante nuestra formación, acerca del principio irrenunciable de *la centralidad de esa Palabra en la catequesis*. Paradójicamente, esta fortaleza en reiteradas ocasiones se transforma en debilidad

6 La catequesis no es un movimiento, como tantos otros, que puede estar o no en la Iglesia, puesto que es esencial. No obstante, tiene algunos rasgos propios de los movimientos: un lenguaje específico, algunas costumbres, actitudes que se reiteran porque son propias del perfil catequístico, una conciencia de lo colectivo y, sobre todo, una vitalidad inusitada que congrega y contagia dando nueva vida al compromiso y promoviendo las vocaciones.

en nuestras prácticas catequísticas, tal como ya advertimos más arriba en este mismo trabajo⁷.

La dimensión bíblica de nuestra formación tiene todavía metas pendientes hacia las cuales estamos llamados a seguir caminando. Nos falta, todavía...

- Comprender y asumir que la Biblia es sujeto de la Evangelización y elemento fundante y transversal de toda la Pastoral.
- Resignificar nuestra identidad eclesial en la escucha recíproca de la Palabra en el Pueblo de Dios.
- Concebir nuestros procesos catequísticos como escuelas de interpretación de la Palabra, que suscita y alimenta la fe.
- Clarificar el valor de la Palabra de Dios en el acto catequístico concebido como espacio propio para la respuesta de fe.
- Definir distintas dimensiones de la Palabra de Dios en relación con diversas concepciones catequéticas.
- Caracterizar las modalidades del anuncio en la relación con primer anuncio-iniciación a la vida cristiana-catequesis permanente.
- Profundizar en una catequesis del segundo anuncio, favoreciendo una segunda escucha de la Palabra de Dios. Esto quiere decir: volver a escucharla con asombro, como si fuera la primera vez.

Estos horizontes, que todavía no hemos alcanzado del todo, quedan reflejados en un trabajo previo que hicimos en la Argentina con los catequistas que participaron en el II Seminario Nacional de Catequesis⁸. Podemos ver aquí

7 Al respecto, podemos releer el apartado *b*. en este mismo trabajo.

8 El Segundo Seminario Nacional de Catequesis (SENAC) tuvo lugar en San Antonio de Arredondo, Prov. de Córdoba, Argentina, desde el 5 al 8 de julio de 2013. En esa ocasión se abordó la siguiente temática: *Catequesis y Biblia. Un diálogo hacia la animación bíblica de la catequesis*.

un fragmento de la conclusión a la que arribamos con ellos trabajando colaborativamente, después de la lectura, análisis e interpretación de los datos recogidos.

“Nos preguntamos cómo se ubica la Palabra de Dios en el encuentro catequístico: a veces como una expresión de deseo o como un deber ser = hay que proclamarla; a veces como simple ilustración o como un relato; a veces como oración al final del encuentro (esto ocurre, por ejemplo, cuando se le dedica demasiado tiempo a la experiencia humana, que se resuelve desde lo que aporta cada uno desde su propia experiencia y/o a través de la enseñanza moralizante del catequista y, finalmente, se proclama la Palabra de Dios).

En más de una oportunidad, los catequistas proclamamos el texto bíblico en un momento del encuentro, tal como hemos aprendido metodológicamente. Pero rápidamente nos embarcamos en cuestiones filosóficas y doctrinales que no favorecen la experiencia de Dios, sino que muestran a un Dios del cual es difícil hacer experiencia.

Entonces, no se lo encuentra en la Palabra, y casi podríamos decir que seguimos haciendo catequesis sin Palabra de Dios, aunque hayamos proclamado el texto bíblico en el momento indicado por la metodología catequística. Por ejemplo, cuando nuestros encuentros se refieren al sufrimiento humano, muchas veces caemos en intelectualizaciones y no ayudamos a descubrir a Dios en el dolor; dicho de otra manera, no ayudamos a nuestros interlocutores a hacer la experiencia de Dios que está en el dolor”.

Desde hace ya más de veinte años, la Comisión Episcopal de Catequesis (CEC) de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) se unió al Departamento de Pastoral Bíblica. Más recientemente, después de la exhortación apostólica *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), esta Comisión pasó a llamarse “Comisión Episcopal de Catequesis y Animación de Pastoral Bíblica”. Esta integración que buscó, desde un mismo organismo, favorecer la unidad de la catequesis y de la Biblia en orden a una mayor y auténtica centralidad de la Palabra

de Dios en la catequesis, hasta el momento no ha logrado alcanzar ese horizonte.

Estoy en condiciones de afirmar que tanto la formación de catequistas como la animación de la pastoral bíblica en la Argentina han priorizado las siguientes formas de lectura de la Biblia:

- “La lectura orante (*lectio divina*), encaminada a nutrir espiritualmente la vida de los creyentes.
- La lectura exegética, dirigida al estudio del texto en su estructura y forma literarias, de acuerdo con los diferentes métodos de exégesis bíblica.
- La lectura estética de la Palabra por el camino de la belleza (el arte figurativo, la poesía, el teatro, etc.)” (EEC, 2011).

Por eso, un poco más arriba en este mismo trabajo nos preguntábamos: ¿centrados o descentrados? Los catequistas son hombres y mujeres de la Palabra, están centrados en la Palabra de Dios: la estudian, rezan con ella y algunos de ellos tienen el don y la vocación para expresarla artísticamente. Por otro lado, no hemos logrado una auténtica y suficiente centralidad de la Palabra de Dios en nuestra catequesis. Nos falta crecer en esta dimensión, en *la lectura catequística de la Escritura*, que es fundamentalmente narrativa. Tiene una especificidad propia que la diferencia de las otras formas de lectura de la Biblia. Esta especificidad consiste, justamente, en poner en contacto y diálogo la vida de los interlocutores y la Palabra de Dios⁹.

No se trata de formar biblistas expertos, sino catequistas que sepan tejer un entramado de historias: la del Pueblo de Dios, la de Jesús, la suya propia y la de los interlocutores que, a través de la catequesis, se van haciendo capaces de escribir un “quinto evangelio”:

9 “Los evangelios han llegado hasta nosotros entrelazando siempre tres historias: la del Señor Jesús, que de narrador se convierte en narrado; la del testigo, que ha vivido y vive una historia con Él; la de los oyentes, con sus expectativas, sus problemas, sus sueños” (EEC, p.11).

el de su propia vida convertida. Más que de un saber intelectual se trata más bien de un arte, de un saber hacer, de un saber ser y estar. Si pudiéramos superar en nuestra formación catequística esta debilidad, si nos hiciéramos fuertes en la *lectura catequística de la Biblia*, podríamos también saltar la aporía de una catequesis escolarizada y privilegiadamente doctrinal que busca, sobre todo, la preparación para los sacramentos. Si lográramos dar el paso de una catequesis didáctica a una catequesis narrativa, estaríamos caminando positivamente hacia una catequesis iniciática y misionera.

ALGUNAS AMENAZAS Y OPORTUNIDADES

1. La doble amenaza de la pobreza y de la pandemia en la Argentina

Hace apenas unas semanas, en el actual contexto de pandemia, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) publicó, como suele hacerlo cada semestre, los índices de pobreza y de indigencia. Hacia fines de 2020 la pobreza alcanzó al 42% de nuestra población, mientras que el 10,5% de los habitantes de nuestro país son indigentes. Esta amenaza adquiere los rasgos de una verdadera tragedia considerando que la población más afectada está constituida por los niños: el 57,7% son pobres, y los chicos que viven en la indigencia alcanzan el 15,7% de la población infantil. Este drama lo vivimos en medio de otro drama: la pandemia de Covid que actualmente está transitando en nuestro país la llamada “segunda ola”.

Sin hacer ningún análisis económico, ni político, ni social, ni sanitario, dado que no corresponden a este trabajo, trato de contemplar estas amenazas como un *kairós* de Dios en nuestras vidas. La Iglesia, como tantas otras instituciones y ámbitos de la vida social, no previó esta crisis y fue sorprendida sin reservas para mitigar el impacto. Después de un año, todavía hay reacciones tardías, silencios y ausencias. No obstante, muchos creyentes confían y esperan orientación, consuelo y liderazgo. Incluso es posible, también, observar en los no creyentes

una actitud expectante. Más allá de algunas voces que se alzan para esgrimir críticas remanidas, el liderazgo espiritual del Papa está vigente. Aquella histórica bendición *Urbi et Orbi*, que otorgó desde Roma al mundo entero el 27 de marzo del año pasado (2020), fue tal vez el paradigma de la actitud de Francisco a lo largo de toda la pandemia.

Hoy hay en la Argentina muchos hermanos heridos por el hambre, la falta de trabajo, el miedo, la tristeza o la increencia. La pregunta sobre Dios palpita en medio de la pandemia. Si Dios existe, ¿por qué permanece callado, ausente e inactivo ante tanto dolor? Cada persona, cada vida humana busca hoy su modo personalísimo de vincularse con Dios. En forma de increencia, oposición o de confiada entrega, cada uno vive, como puede, su relación con Él. Es tiempo de amenazas y también de oportunidades. Ya lo decían los profetas: *“Aún en el desierto pondré un camino, ríos en el páramo”* (Is 43:18-19); *“Les daré un corazón nuevo e infundiré en ustedes un espíritu nuevo”* (Ez 36:26).

2. Pobreza y pandemia: oportunidades para la catequesis en las periferias

Ante estas *amenazas* de desintegración social, moral y religiosa, la Iglesia tiene hoy la clara y urgente *oportunidad* de ser pobre entre los pobres. Hay en la Argentina una experiencia que tiene solamente tres años de vida. Este es un cauce bien concreto para operativizar esa oportunidad. Se ha conformado en la Junta Nacional de Catequesis un área de *Catequesis en las Periferias* para acompañar a los catequistas que llevan adelante su ministerio pastoral entre los más pobres.

Se trata de una experiencia nueva que se encuentra, actualmente, abocada a la formación de catequistas, a la profundización y clarificación del concepto de “periferias existenciales” y a la compilación de material catequístico existente en el país que requiere ser actualizado, adaptado y sistematizado. Hay aquí, tal vez, una tierra que puede ser fecundamente cultivada. Es esta una oportunidad única para la catequesis: mostrar el rostro misericordioso de Jesús. Para que tantos umbrales de dolor se hagan consentimiento, invocación, acción

de gracias y profesión de fe, es preciso un anuncio misericordioso. Dicho de otro modo: es preciso el anuncio y el testimonio de alguien que ayude a reconocer allí una Presencia que bendice, para que las personas puedan decir, como Jacob, “*Verdaderamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía*” (Gn 28:16).

En muchos catequistas de mi país anida hoy esta pregunta: ¿cómo es la catequesis en una Iglesia pobre para los pobres? El nuevo *Directorio para la Catequesis* y el documento del CELAM *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época* acompañan hoy nuestro discernimiento acerca de esta dimensión, que nos lleva a afirmar que la caridad precede a la catequesis, no solo linealmente como anterior al anuncio, sino también en la concepción misma de catequesis¹⁰.

3. Pobreza y pandemia: oportunidades para los catequistas samaritanos y creativos

Los catequistas en la Argentina viven hoy la oportunidad de ser catequistas samaritanos y creativos. Saben que la pandemia arrasa con más inclemencia entre los más pobres. Ellos conocen la realidad, la recorren y la viven. Saben quiénes están heridos al costado del camino. Los conocen, los encuentran en el barrio y en sus reuniones de catequesis, empatizan y se identifican con ellos. Saben acompañar a los que sufren.

Son fuertes pilares que sostienen la catequesis cimentados en la vocación, en la vivencia fraterna de la comunión y en el compromiso solidario con los más débiles. Como verdaderos samaritanos, con su vocación de servicio y sentido comunitario. Muchos de ellos se pusieron al frente de innumerables comedores parroquiales: cocinan, van a

10 “La catequesis participa del reto eclesial de oponerse a procesos centrados en la injusticia, en la exclusión de los pobres, en la primacía del dinero; trata, al contrario, de ser un signo profético de promoción y plenitud de vida para todos”. (DC, #319). “La iniciación a la vida cristiana implica la iniciación al descubrimiento de Dios presente en los pobres, en las periferias humanas y urbanas y en los nuevos ámbitos socioculturales. La comunidad acompaña al catequizando en el ejercicio de las virtudes evangélicas, sociales y políticas...” (AIDM, #72).

buscar alimentos, consiguen ropa de abrigo, alcanzan un remedio al vecino enfermo y arriesgan su vida junto a los más vulnerables de nuestra sociedad.

Este tiempo de fuertes amenazas es también ocasión de grandes oportunidades, y los catequistas crecieron en creatividad. No estaban preparados para una catequesis a distancia y se lanzaron, como supieron y como pudieron, por los caminos de internet. Inventaron cuadernillos para trabajar en familia, recurrieron a las fotos, los audios y los videos que fueron y vinieron a través del *WhatsApp* y también aprendieron a hacer “vivos” a través de *Facebook* y de *Instagram*. Después, cuando se pudo, se animaron a armar encuentros en los patios y en los jardines de las parroquias. Proclamaron la Palabra, cantaron y rezaron bajo un sol que traía la ilusión de una pandemia vencida. Y, aunque esta nueva ola los llena de preguntas otra vez, yo los veo listos y entregados como siempre.

Ellos saben que la incertidumbre, la enfermedad y la muerte revelan la imperiosa necesidad que tenemos del Dios providente y del prójimo fraterno. Como los sarmientos unidos a la vid, ellos permanecen en la comunidad y dan mucho fruto. Yo sé que los catequistas de mi país tienen esta certeza: el Mensaje de Cristo pobre y de una Iglesia pobre ha de ser, hoy más que nunca, no solo anuncio explícito, sino también proclamación silenciosa de la Palabra de Dios en la vida de toda la comunidad creyente. Una verdadera oportunidad para fortalecer a las ovejas débiles, curar a las enfermas, cuidar a las heridas, hacer volver a las descarriadas, buscar a las perdidas, liberarlas de fieras salvajes y congregarlas para que formen un solo rebaño (Ez 34:1-11).

Tigre, Provincia de Buenos Aires, 2021

REFERENCIAS

- Benedicto XVI (2010). *Verbum Domini. Exhortación apostólica sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html
- Consejo Episcopal Latinoamericano. Departamento de Misión y Espiritualidad (2015). *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*. CELAM. <http://salesianos.pe/content/2020/03/La-alegr%C3%ADa-de-iniciar-disc%C3%ADpulos-misioneros.pdf>
- De Lima, L. A. (2016). *Itinerario de la catequesis de Medellín a Aparecida*. <https://boosco.org/www/download/el-itinerario-de-la-catequesis-de-medellin-a-aparecida>
- De Vos, F. (1998). *Catequesis... Años de historia. Memoria de la renovación catequística en la Argentina*. ISCA Ediciones-Ediciones Brochero.
- Equipo Europeo de Catequesis (EEC) (2011). *La dimensión narrativa de la catequesis*. PPC.
- Francisco (2013). *Evangelii gaudium. Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco (2020). *Bendición “Urbi et Orbi” del Santo Padre Francisco. Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020). *Directorio para la Catequesis*. CELAM.

